

1,2,3
¡CUÉNTAME!

PEDRO RENIEGA A JESÚS

- ¡Nunca te dejaré! ¡Nunca te abandonaré! Puedes contar conmigo. Siempre estaré ahí!
¿Alguna vez has oído eso? ¿Quizás lo dijiste? Podemos pensar que somos fuertes, pero no es un hecho. Entonces, es una decepción. Nos sentimos mal. Bueno, cuando se trata de cosas pequeñas, no es demasiado serio, pero puedes pasar por situaciones difíciles. Es el caso de Pedro en este relato que encontrarás al final de los Evangelios. Escucha con atención y luego podrás responder a estas preguntas:
- ¿Por qué Pedro negó a Jesús? - ¿Qué aprendió?

Es de noche. Toda una tropa de soldados, guardias y gente armada con palos y espadas han arrestado a Jesús en el huerto de Getsemaní. Son los líderes religiosos quienes los enviaron. Le atan las manos y se lo llevan brutalmente. Jesús está completamente solo. ¿Dónde están sus amigos, Mateo, Andrés, Felipe y los otros discípulos? Hace unas horas, todos habían prometido no abandonarlo "¡Estoy dispuesto a morir por ti!" ¡Pedro había declarado! Desaparecieron en el huerto. Estaban tan asustados que huyeron.



Pero Pedro se recuperó le dijo a uno de ellos:

- ¡Ven ! Sigamos de lejos, veremos a dónde se llevan al Señor y qué va a pasar.

Llegan frente al palacio de Caifás, el sumo sacerdote. Ese discípulo conoce a Caifás; entra pero Pedro se queda fuera.

- ¿Puede entrar mi amigo? le pregunta a la criada que está junto a la puerta.

- ¡Que entre! dijo la mujer.

Pedro entra en el patio. Hace tanto frío que encendieron un fuego. Los sirvientes se han reunido allí para calentarse. Pedro se sienta entre ellos. Estos hombres hablan del arresto de Jesús. Se están burlando. Son rudos. Pedro no dice nada, está incómodo. Oye las voces fuertes y los gritos.



- ¿Pero por qué le gritan así a Jesús? ¡No hizo nada malo! se dice a sí mismo. ¡Lo están insultando!

A la luz de las llamas, una criada lo examina con atención.

- ¡Pero tú también eres uno de sus discípulos! le dijo ella.

- Para nada ! Pedro responde vivamente. No sé a qué te refieres. No lo conozco !

Está muy asustado. Se siente en peligro. Camina hacia la puerta de salida. La criada lo ha visto. Mira a todos a su alrededor y exclama:

- ¡Él también está con este Jesús de Nazareth!

- ¡Qué estás diciendo, se defiende Pedro, no es cierto! ¡Te digo que no conozco a este hombre! ¡Nunca lo vi!

Los soldados continúan maldiciendo y abusando de Jesús. Se están burlando de él. Le vendaron los ojos y lo golpearon.

- ¡Vamos, adelante, dinos quién te golpeó! ¡Vamos, adivina! le dicen.



Pedro está tan disgustado. Conoce la brutalidad de estos hombres y la maldad de los líderes religiosos. Es tan infeliz

de saber Jesús entregado así en sus manos. El tiempo parece largo, pero se queda ahí.

Una hora después, los hombres se acercan. Lo rodean.

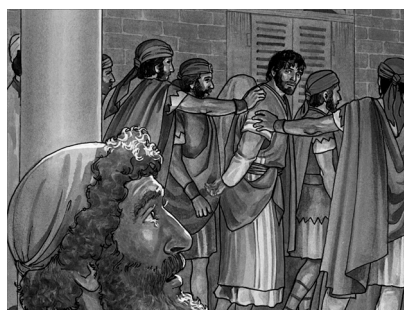
- No hay duda, le dicen, ¡eres de su gente! ¡Estás con Él! Cuando hablas, reconocemos tu acento, eres de la misma región que Él, ¡eres de Galilea!

Pedro tiene miedo. Insiste un siervo del sumo sacerdote.

- Pero sí ! Por supuesto que estás con él. No digas lo contrario, te reconozco. Te vi en el huerto esta noche. Le cortaste la oreja a mi primo.

- ¡Te digo que no! grita Pedro enojado. No conozco a este hombre. ¡Te juro que nunca lo vi!

En ese momento, resonó un grito a la luz de la mañana. ¡El canto de un gallo!



Para Pedro, todo se derrumba. Las palabras de Jesús resonaron en su cabeza: *"Pedro, antes que el gallo cante hoy, me habrás negado tres veces."* Está devastado. Jesús vuelve su mirada y se encuentra con la de Pedro. No hay reproche en esta mirada sino tristeza y compasión. Pedro está muy molesto, esa mirada de Jesús llega hasta el fondo de su corazón. Ya no puede quedarse ahí. Sale del patio y se sumerge en las calles todavía adormecidas de la ciudad.



Llora. Llora amargamente. Está avergonzado de sí mismo. Todo lo que acaba de experimentar gira en su cabeza. Él, el joven tan seguro de sí mismo, que se creía fuerte, acaba de negar a su Señor a quien tanto ama. Está profundamente decepcionado de sí mismo. *"Soy indigno del Señor. Se repite a sí mismo"*. ¡Nunca pensé que hubiera llegado a esto! ¿Me perdonará Jesús por negarlo? " Pedro no tiene la respuesta. Vivirá horas y días de profundo pesar, pero su consuelo es la mirada benévola de Jesús.

1, 2, 3, 4 ¡Y TÚ Y YO!

Sugiero que reflexionemos juntos sobre las preguntas: "¿Por qué Pedro negó a Jesús?" "Creo que estaba muy asustado, terriblemente asustado por la brutalidad de esos hombres. ¿Y tu? ¿No tienes a veces las reacciones de los que te rodean cuando les dices que Jesús es tu Amigo?"

También te preguntamos: "¿Qué aprendió Pedro? Descubrió lo que hay en el fondo de su corazón, su orgullo pero también su debilidad. Jesús le había advertido pero no le creyó porque se creía muy fuerte. ¡Qué lástima, no escuchó, no oró! Habría tenido mucha más fuerza para resistir o simplemente no se habría puesto en una situación tan difícil. Ahora les voy a contar lo que encuentro maravilloso en esa historia que, sin embargo, es muy triste. Es la mirada de amor de Jesús hacia su discípulo. ¿Que te parece? A mí, me anima mucho saber que Jesús nos sigue amando aunque no siempre estemos en la cima."



4, 3, 2, 1 ¡Y NOSOTROS LOS PADRES!

Esta historia nos desafía. ¿De qué creemos que somos capaces para el Señor? ¿Hasta dónde creemos que podemos llegar? Es fácil decir, pensar, incluso soñar, que llegaremos hasta el final por amor al Señor, pero la realidad puede sobrepasarnos.

Seamos humildes y confiados para ser fieles a Él en el camino que es nuestro, en nuestra vida diaria. Podemos guardar estas palabras del Señor en nuestro corazón:

"Oré por ti para que tu fe no fallara. "